

En *El esclavo del demonio* de Mira de Amescua; Lisarda, ejemplo de rebeldía y pasión, lucía un vestido de seda rojo, por el contrario, su hermana Leonor vestida de verde esmeralda representaba la fidelidad a su padre. También jugamos con el color del vestuario en sendas apariciones de Angelio, vestido de negro cuando se presenta como galán y de rojo cuando emerge de los infiernos dispuesto a llevarse el alma de Don Gil. La separación en tres planos entre lo celestial, lo humano y el inframundo que está presente en muchas obras de arte pictóricas y escultóricas, de carácter religioso, nos han servido de inspiración a la hora de crear las escenas. Del mismo modo los grupos escultóricos de los retablos barrocos son una fuente inagotable de inspiración a la hora de encontrar modelos para convertirlos en títere.

La Máquina Real es una empresa teatral que, desde una estructura básica estable, se adapta permanentemente a cada necesidad de sus producciones y su



mercado. El núcleo de la Máquina lo forman cuatro personas, Jesús Caballero, Jesús Cotillas, Piedad Tirado y María José Ramos, encargadas de poner en marcha los distintos proyectos. Luego en función de las necesidades del proyecto que se va a realizar participan otras personas. Para el espectáculo *Lo fingido verdadero* trabajaron cinco actores, un director de escena, un dramaturgo, un director musical, productor, director artístico, escenógrafo y figurinista y dos técnicos. En *La selva sin amor* son diecisiete personas las que participan.

Para mantener un ritmo aceptable, y además de producir sus espectáculos, hacen escenografías por encargo, y han creado una increíble exposición de más de doscientas figuras, en la que muestran la evolución del